

# Materialismo histórico-dialéctico: una crítica a sus fundamentos

John Cajas Guijarro, Universidad Central del Ecuador  
[jcajasg@uce.edu.ec](mailto:jcajasg@uce.edu.ec)

**Recibido:** 6 de abril de 2018

**Aceptado:** 18 de noviembre de 2018

## Resumen

Las lecturas convencionales de los materialismos histórico y dialéctico dañaron seriamente al "marxismo". Ante tal problema, el presente trabajo reflexiona sobre la posibilidad de revitalizar al materialismo histórico-dialéctico aprovechando enfoques modernos como la complejidad. Para ello, el texto parte identificando algunas de las principales características de las lecturas convencionales, luego critica al dogmatismo del materialismo dialéctico y su intento de explicar dialécticamente toda la realidad, posteriormente analiza al materialismo histórico planteando que la dialéctica no debe ser una ley impuesta a la dinámica social, sino un resultado de dicha realidad. Hechas estas críticas, se formula algunas sugerencias sobre el posible uso de un enfoque de complejidad en el materialismo histórico, especialmente para entender cómo la Humanidad crea su historia, pero al mismo tiempo dicha historia la condiciona.

**Palabras clave:** Filosofía marxista, dialéctica natural, dialéctica social, complejidad, poder

## Historical-dialectical materialism: a critique to its foundations

### Abstract

Conventional interpretations of historical and dialectical materialism severely hurt "marxism". In response to this problem, the following paper studies the possibility of revitalizing historical-dialectical materialism using modern approaches like complexity. To achieve this, firstly some main characteristics of conventional interpretations for historical and dialectical materialism are discussed, then it is proposed a critique of the dogmatism within dialectical materialism's attempts to dialectically understand reality. After that historical materialism is analyzed understanding that "dialectics" should not be imposed by force to social dynamics but should be its result. Once expressed those critiques, the paper suggests some ideas about the usage of "complexity" in historical materialism, especially to understand how mankind creates its own history, but at the same time history conditions mankind.

**Keywords:** Marxist philosophy, nature dialectics, social dialectics, complexity, power

## Introducción

Las lecturas ortodoxas del materialismo histórico y del materialismo dialéctico fueron, en su momento, difundidas a escala mundial. Dichas lecturas muchas veces terminaron siendo adjudicadas a Karl Marx, aun cuando él no usó explícitamente

ninguno de estos términos, ni elaboró para estos una teoría detallada al mismo nivel de su obra central, *El Capital*. Dicha difusión ortodoxa del materialismo histórico y dialéctico hizo un daño político serio al “marxismo”, al punto que dogmatismos y posiciones ultra-simplificadoras de la realidad desgastaron las posibilidades de retomar la obra de Marx y construir un enfoque teórico de la sociedad que realmente merezca tener pretensiones científicas.

Ante semejante legado, el presente trabajo plantea algunas reflexiones sobre la posibilidad de revitalizar al materialismo histórico-dialéctico aprovechando los enfoques modernos aplicados al estudio de las sociedades como, por ejemplo, la *complejidad*. A fin de cumplir con este objetivo, el texto muestra la siguiente estructura: en la sección 2 se identifican las principales características de las lecturas convencionales del materialismo histórico y dialéctico (cientificidad y dialéctica aplicada a la sociedad y a la Naturaleza respectivamente); en la sección 3 se critica al dogmatismo implementado en el materialismo dialéctico por su ampliación de la dialéctica a todos los segmentos de la realidad (naturales, sociales y hasta abstractos); en la sección 4 se plantean algunas razones para defender la idea de que la dialéctica no debe ser una ley externa impuesta a la dinámica social, sino que debería ser el resultado de dicha realidad (cosa que prácticamente nunca planteó la lectura ortodoxa del materialismo histórico); en la sección 5 se formulan unas breves sugerencias para estudiar a la dialéctica como resultado social -idea recogida en una *hipótesis de la dialéctica social*- por medio del enfoque de complejidad, especialmente para entender cómo la Humanidad crea su propia historia, pero al mismo tiempo dicha historia la termina condicionando. Finalmente, en la sección 6, el trabajo se cierra con una breve conclusión.

### **Características convencionales del “materialismo histórico-dialéctico”**

Los términos *materialismo histórico* y *materialismo dialéctico* han recibido varias interpretaciones en la historia del “marxismo”. Aun cuando Marx jamás utilizó ninguno de estos términos, ni tampoco planteó una teoría estructurada sobre los mismos<sup>1</sup>, varios han hecho interpretaciones adjudicando -directa o indirectamente- a él la autoría original<sup>2</sup>.

De hecho, quizá sean más abundantes las lucubraciones sobre materialismo histórico y dialéctico construidas desde *párrafos, fragmentos aislados o pequeños ensayos*<sup>3</sup>, que los estudios que intenten reconstruir la obra central de Marx -*El Capital*- y continuar el camino que trazó para estudiar la economía política del

---

<sup>1</sup> Marx a lo sumo mencionó una suerte de “concepción materialista de la historia” por ejemplo en la *Ideología alemana* (Marx y Engels 1846, 31), pero jamás utilizó el término “materialismo histórico” y, mucho menos, “materialismo dialéctico” (Rendueles 2012, 10).

<sup>2</sup> Por ejemplo, Lenin (1909) llegó a decir que “Marx llamó infinitas veces a su concepción del mundo materialismo dialéctico”, lo cual no es verdad.

<sup>3</sup> Ejemplos célebres son las múltiples lecturas realizadas a fragmentos de la *Introducción general a la crítica de la economía política* (Marx 1857), el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1859), o el epílogo a la segunda edición alemana del tomo I de *El Capital* (Marx 1872).

capitalismo. Recordemos que el capital fue solo uno de varios puntos que Marx se propuso estudiar para entender la economía política del capitalismo<sup>4</sup>, de modo que gran parte de su obra económica-política aún está inconclusa<sup>5</sup>.

Entre aquellas interpretaciones sobre materialismo histórico de amplia difusión encontramos la propuesta de Friedrich Engels, al parecer el primero en usar el término<sup>6</sup>. Entre tales interpretaciones de Engels encontramos:

Yo uso [...] el término ‘materialismo histórico’ para designar al enfoque sobre el curso de la historia que estudia la causa principal y gran fuerza motor de todos los eventos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en los cambios de los modos de producción e intercambio, en la consecuente división de la sociedad en clases, y en las luchas de estas clases entre sí (Engels 1892)

Otras interpretaciones incluyen enfoques de amplio alcance que consideran al materialismo histórico como una “explicación teórica de la evolución social” (Habermas 1975, 287), así como enfoques más específicos asociados al estudio de “los modos de producción que han surgido (y surgirán) en la historia, su estructura, su constitución, su funcionamiento, y las formas de transición que hacen pasar de un modo de producción a otro” (Althusser 1967, 4).

También hay interpretaciones que consideran al materialismo histórico como la “ciencia de la historia” (Althusser 1967, 4) que estudia “la sociedad y las leyes de su desarrollo [...] tan objetivas [...] como las leyes del desarrollo de la naturaleza” (Afanasiev 1985, 178). Para tales enfoques, “el materialismo histórico interpreta de manera científica, dialéctico-materialista, los fenómenos de la vida social” (Afanasiev 1985, 179, énfasis añadido). Es más, “solo el conjunto de leyes y categorías del materialismo histórico ofrece[ría] un cuadro íntegro y completo del desarrollo social” (Afanasiev 1985, 179). Así, “el materialismo histórico es la ciencia de las sociedades humanas, que trata de dar cuenta de [la] dialéctica “producción/comunicación humanas” y de explicarla” (Mandel 1977, énfasis añadido).

Solo de estas breves interpretaciones ya se puede identificar dos características convencionalmente adjudicadas al materialismo histórico: a) el uso de la *dialéctica* en el estudio materialista de la historia y la realidad social en general (particularmente los *modos de producción*); b) su carácter “científico” que le haría

---

<sup>4</sup> Para un detalle de los planes originales de la obra de Marx se puede leer a Rosdolsky (1978).

<sup>5</sup> Un ejemplo es la discusión teórica sobre clases sociales, que Marx no pudo completar ni siquiera en *El Capital* pues falleció antes de concluir el respectivo capítulo sobre el tema en el tomo III (Cajas Guijarro 2015, 12).

<sup>6</sup> Según Vatutin y Vasin (2001, XIX) Engels usó por primera vez el término “materialismo histórico” en una carta a Konrad Schmidt, en donde indica que: “hay demasiados jóvenes a quienes las frases sobre el materialismo histórico (*todo* puede ser convertido en frase) sólo les sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos -pues la historia económica está todavía en mantillas-, y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña” (Engels 1890).

capaz de identificar *leyes* del comportamiento social al más alto nivel, por encima de las demás “ciencias sociales”<sup>7</sup>.

Junto con el materialismo histórico, el *materialismo dialéctico* es otro término que, a pesar de nunca haber sido mencionado por Marx (ni por Engels<sup>8</sup>), suele considerarse típico del “marxismo”. Dicho materialismo dialéctico también posee múltiples interpretaciones, sustentadas en ampliaciones del uso de la dialéctica ya no solo al estudio de la realidad social, sino de todos los segmentos de la realidad como propuso Engels:

“¿Qué es, pues, la negación de la negación? Es una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importante, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento; una ley que [...] se manifiesta en el mundo animal y vegetal, en la geología, en la matemática, en la historia, en la filosofía [...] La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento (Engels 1878)”

Recogiendo ésta y muchas ideas similares, el materialismo dialéctico pasó a interpretarse como una “ciencia” de gran alcance:

“El materialismo dialéctico es una *ciencia* que descubre, sobre la base de una acertada solución del problema fundamental de la filosofía [la relación del ser y el pensar], las leyes dialécticas más generales del desarrollo del mundo material, las vías de conocimiento y de la transformación revolucionaria del mismo (Afanasiev 1985, 15)”

Tal amplitud tendría el materialismo dialéctico que -en su versión más ortodoxa- hasta estaría por encima del materialismo histórico. Esto se muestra, por ejemplo, en la interpretación estalinista:

“El materialismo dialéctico es la concepción del mundo del Partido marxista-leninista. Llámese materialismo dialéctico, porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es *dialéctico*, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, *materialista*.

El materialismo histórico es la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia (Stalin 1938)”

De forma análoga al caso del materialismo histórico, con estas breves lecturas del materialismo dialéctico también se puede ubicar dos características convencionales: a) la extensión del uso de la *dialéctica* a toda la realidad (implicando que el materialismo histórico sería una mera extensión del

---

<sup>7</sup> Tal tendencia cientificista no es ninguna novedad. De hecho, “Marx y Engels frecuentemente enfatizaban el carácter científico de su trabajo” (Bottomore et al. 2001, 235).

<sup>8</sup> Como menciona White (2015), la primera mención explícita del “materialismo dialéctico” fue hecha por Gueorgui Plejánov (1892) en homenaje a los 60 años de la muerte de Hegel. Para una revisión de los orígenes intelectuales del materialismo dialéctico se puede revisar el trabajo de White (1996).

materialismo dialéctico para el caso de la realidad social); b) hay un carácter “científico” que se sobrepone a *todas las ciencias*<sup>9</sup>.

Una vez identificadas algunas características convencionales del materialismo histórico y dialéctico (lo cual aclara la diferencia entre ambos términos), se puede elaborar una breve crítica de las mismas. La intención es que, de dicha crítica, surjan ideas que ayuden a una futura reinterpretación alejada de dogmas y que contribuya no solo a comprender el mundo, sino sobre todo a transformarlo (Marx 1845, tesis XI).

### **Dialéctica absoluta: ¿un dogma ridículo?**

Si fuera real la interpretación convencional, el materialismo dialéctico sería, en definitiva, la “madre de todas las ciencias” pues sus “leyes” aplicarían a todo segmento de la realidad (siguiendo la intuición de Engels). Eso implicaría que aquellas ramas del conocimiento que podemos llamar ciencias casi sin duda (física, química, etc.), así como las “ciencias abstractas” (como la matemática) y las -quizá mal llamadas- “ciencias sociales”, estarían todas supeditadas a las “leyes” del materialismo dialéctico. ¿Cómo se podría demostrar o refutar afirmación de semejante amplitud, cuando ni siquiera en la física ha sido factible construir una “teoría general unificada”? Al parecer tal afirmación no es verificable.

En cierta forma esta situación coincide con la crítica planteada por Jean Paul Sartre a la razón dialéctica dogmática:

“El espíritu ve la dialéctica como ley del mundo. El resultado es que volvemos a caer en pleno idealismo dogmático. En Efecto, las leyes científicas son hipótesis experimentales verificadas por los hechos. El principio *absoluto* de que “la Naturaleza es dialéctica”, hoy por hoy no es, por el contrario, susceptible de ninguna verificación. Si se declara que un conjunto de leyes establecidas por los sabios *representa* a cierto movimiento dialéctico *en los objetos de esas leyes*, no se tiene ningún medio válido para probarlo

[...] De hecho, sabemos que la dialéctica ha surgido en la historia por muy diferentes caminos, y que tanto Hegel como Marx la descubrieron y la definieron en las relaciones del hombre con la materia y en las de los hombres entre sí. Después, y por voluntad de unificar, se quiso encontrar el movimiento de la historia humana en la historia natural. Así la afirmación de que hay una dialéctica de la Naturaleza recae sobre la totalidad de los hechos materiales -pasados, presentes, futuros- o, si se quiere, se acompaña con una totalización de la temporalidad. Se parece, de una manera curiosa, a esas *Ideas* de la Razón, de las cuales nos explica Kant que son reguladoras y que no las puede justificar ninguna experiencia singular (Sartre 1960, 175-176).”

---

<sup>9</sup> Semejante “absolutismo” es evidente en la siguiente expresión: “Es sabido que otras ciencias también estudian las leyes del desarrollo del mundo material, pero cada una de ellas abarca un campo determinado de la realidad [...] están supeditadas a otras leyes que descubren la esencia de dichos procesos [...] A diferencia de ciencias particulares, el materialismo dialéctico estudia las *leyes generales* a las que se supeditan todas las esferas de la realidad” (Afanasiev 1985, 15).

Es decir, un verdadero materialismo no puede implicar la visión de un conjunto de leyes generales reveladas e inmutables. Al contrario, un “materialismo real” aceptaría la visión de un universo material que se revela al ser humano “poco a poco a través de una *praxis en “situación”*” (Sartre 1960, 176). Dado que el materialismo dialéctico propone leyes absolutas para toda realidad, deja de ser materialista y termina representando “un idealismo que ha robado las palabras de la ciencia para nombrar a algunas ideas de un contenido tan pobre que se ve la luz a su través [...] lo que dice se vuelve verdad absoluta y sin fundamento” (Sartre 1960, 176-177)<sup>10</sup>. En otras palabras, termina siendo un *dogma*.

¿Cuáles fueron esas ideas de “contenido tan pobre” promovidas desde el materialismo dialéctico convencional? Sin mencionar los -tortuosos- intentos de “aplicar” el materialismo dialéctico ortodoxo a las ciencias (afectados por una elevada influencia política, sobre todo estalinista)<sup>11</sup>, la interpretación ortodoxa se basó sobre todo en lecturas filosóficas demasiado generales y ejemplos forzados. Una muestra son los múltiples casos planteados en los manuales soviéticos para explicar las “leyes de la dialéctica” sistematizadas por Engels en su obra *Anti-Dühring* (1878) a partir de la interpretación del trabajo de Hegel en la *Fenomenología del espíritu* (1807) así como en la *Ciencia de la lógica* (1812-1816).

Entre esos ejemplos se puede encontrar: analogías con imanes, partículas elementales, átomos, procesos químicos, etc. para justificar la “ley de la unidad y lucha de contrarios”; cambio de partículas al momento de agregarse, cambio de lo sólido a lo líquido, de lo líquido a lo gaseoso (p.ej. al calentar agua), cambio en los elementos químicos según la cantidad de carga positiva del núcleo de sus átomos, etc. para justificar la “ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos”; cambio en la corteza terrestre como sucesión de épocas geológicas, nuevas especies que reemplazan a las viejas, y cambio de los modos de producción, etc. para justificar la “ley de la negación de la negación” (ver Afanasiev 1985, 91-125). Como diría Sartre, “una extrapolación de tal amplitud -es decir, infinitamente infinita- es radicalmente distinta de la inducción científica” (Sartre 1960, 165).

Si bien la difusión soviética fue forzada, se debe enfatizar que su semilla se encuentra en la obra de Engels, tanto en el *Anti-Dühring* como en obras posteriores como *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1878), *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886) o la *Dialéctica de la Naturaleza* (publicada en 1925). Tomemos, a modo de ejemplo, la comprensión “dialéctica” de la matemática. En el *Anti-Dühring*, Engels planteó una interpretación muy peculiar:

---

<sup>10</sup> Para más detalles de la crítica de Sartre a la extensión de la dialéctica a la Naturaleza, así como el vínculo de dicha crítica con la filosofía existencialista, ver el trabajo de Ferraro (2005).

<sup>11</sup> Un caso que suele tomarse como ejemplo de dicho fracaso es el del biólogo Trofim Lysenko quien, al aplicar “a la organización del plan agrícola soviético sus propias teorías genéticas basadas en el materialismo dialéctico” generó resultados “tan desastrosos que al poco tiempo Lysenko desapareció de la escena política y científica” (Puledda 2002, 20). Otro ejemplo de los intentos de imponer el materialismo dialéctico a la fuerza es el campo de la matemática, tal como describe Vucinich (1999).

“Tomemos una magnitud [...] cualquiera,  $a$ . Negándola tenemos  $-a$  [...] Negando esta negación, multiplicando  $-a$  por  $-a$ , tenemos  $+a^2$ , es decir, la magnitud positiva inicial, pero a un nivel más alto. [...]

Diferencio [...]  $x$  e  $y$ , es decir, tomo  $x$  e  $y$  tan infinitamente pequeñas que desaparezcan [...] de modo que no quede [...] más que su relación recíproca, pero sin su fundamento [...] material: lo que queda es una relación cuantitativa sin cantidad.  $dy/dx$ , la razón entre los dos diferenciales de  $x$  e  $y$ , es, pues,  $= o/o$  [...] En vez de  $x$  e  $y$  tengo, pues, ahora su negación,  $dx$  y  $dy$  [...] y en un determinado momento niego la negación, es decir, integro las fórmulas diferenciales, recupero en vez de  $dx$  y  $dy$  las magnitudes reales  $x$  e  $y$  y me encuentro así no como al principio, sino con la solución de un problema ante el cual la geometría y el álgebra comunes se habrían roto tal vez los cuernos (Engels 1878, 127-128).”

Aquí vemos que, para Engels, el inverso aditivo (o la diferenciación de una variable con respecto a otra) es su *negación*, mientras que la potencia (o integración) implica la *negación de la negación*, generando al final un “cambio cualitativo”. Semejante lectura es *forzada*, pues se puede pensar en múltiples ejemplos en donde supuestamente existiría una negación de la negación (p.ej. inverso multiplicativo) o cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo (p.ej. una potencia par aplicada a un número imaginario)<sup>12</sup>.

En este, así como en muchos otros casos, Engels cayó en el error de creerse capaz de “deducir sus leyes dialécticas de la Naturaleza con procedimientos no dialécticos: comparaciones, analogías, abstracción, inducción” (Sartre 1960, 182, énfasis añadido). Es más, si se critica la naturaleza de las “tres leyes de la dialéctica” interpretadas por Engels, la situación es aún más penosa:

“Si se hubiere preguntado a Engels: ¿Por qué hay tres leyes y no diez o una sola? ¿Por qué las leyes del pensamiento son *ésas* y no otras? ¿De dónde nos vienen? ¿Existe un principio más general del cual podrían ser consecuencias necesarias en lugar de aparecérsenos en toda la contingencia del hecho? ¿Existe un medio de unir las en una síntesis organizada y de jerarquizarlas? Etc. Yo creo que se habría encogido de hombros y que habría declarado como Newton: “Hypothesis non fingo” [No compongo una hipótesis<sup>13</sup>]. El

---

<sup>12</sup> Cabe indicar que la intuición de Engels de que la diferenciación puede interpretarse como la negación de una variable también está presente en Marx. Un ejemplo son las lucubraciones que Marx planteó en sus *Manuscritos matemáticos*, textos de borrador escritos en 1881 y publicados por primera vez en 1933 (por ejemplo, ver Marx 1881a, 3). Más grave aún, hay correspondencia en donde Engels felicita a Marx por dichos *Manuscritos*, indicando que estos “aclaran las cosas como la luz del día” al mostrar que  $dy/dx = o/o$ , lo cual según Engels es “la operación matemática absolutamente correcta” (Engels 1881, XXVII). Tal postura es *dogmática* pues Marx simplemente estaba equivocado (quizá por un desconocimiento de la noción de *límite*). Por cierto, la actitud de Engels contrasta con la del propio Marx, quien en su momento abiertamente reconoció que “Estoy [...] desgraciadamente atado por errores en cálculo, a tal punto que, desesperado, me puse de nuevo a estudiar álgebra. La aritmética siempre me ha resultado extraña pero, gracias al álgebra, me vuelvo a poner en pie” (Marx, 1858). A pesar de dichos límites, Marx reconocía la necesidad de utilizar la matemática, por ejemplo, para “determinar matemáticamente las principales leyes de las crisis” (Marx, 1873) pero nunca se presentó como alguien *docto* en el tema.

<sup>13</sup> Es decir, Newton indicaba que “el cálculo y la experiencia le permitían establecer la *existencia de hecho* de la gravitación, pero que se negaba a fundarla por derecho, a explicarla, a reducirla a algún principio más general” (Sartre 1960, 179).

resultado de este considerable esfuerzo es paradójico: Engels le reprocha a Hegel el que imponga a la materia leyes de pensamiento. Pero es precisamente lo que hace él, ya que obliga a las ciencias a verificar una razón dialéctica que él ha descubierto en el mundo social (Sartre 1960, 179).”

En efecto, las intuiciones de Engels, y luego la interpretación ortodoxa del materialismo dialéctico, distorsionaron la comprensión de la dialéctica hecha sobre todo por Marx desde su estudio del mundo social. Por lo mismo, parece más que procedente concluir esta crítica reconociendo que:

“Es de gran importancia resaltar que el método [dialéctico] está limitado aquí al campo de la historia y la sociedad. Los malentendidos que surgen de la concepción de Engels sobre la dialéctica provienen principalmente en el hecho de que Engels -cometiendo el mismo error que Hegel- extendió la aplicación del método también a la Naturaleza. Sin embargo, los determinantes cruciales de la dialéctica -la interacción del sujeto y el objeto, la unidad de teoría y práctica, el cambio de la realidad material como causante del cambio en el pensamiento- están fuera de nuestro conocimiento de la Naturaleza (Lukács 1923, 24).”

Por todos estos problemas, lo más procedente parece ser simplemente abandonar la noción ortodoxa del materialismo dialéctico convencional, y enfocar los esfuerzos en comprender mejor al *materialismo histórico*.

### **Dialéctica como resultado social, no como ley externa**

Mientras que la lectura ortodoxa del materialismo dialéctico lo presentó casi como la “madre de todas las ciencias”, en cambio la interpretación convencional del materialismo histórico parecería ubicarlo como la “madre de todas las ciencias sociales”. Si bien la situación es menos extrema, todavía la amplitud adjudicada, junto con un supuesto carácter “cientificista”, plantean dudas. En particular, se podría preguntar, ¿hasta qué punto la realidad social es dialéctica?, y en caso de serlo, ¿es posible brindar una respuesta *científica* a esta cuestión?

Sobre la primera duda, un aspecto crucial que se debería evaluar para evitar que el materialismo histórico caiga en dogmas análogos al materialismo dialéctico es que la dialéctica no debería provenir “desde arriba” como una ley o fatalidad impuesta a los seres humanos. Al contrario, la dialéctica debería ser el *resultado* de las relaciones sociales establecidas en una sociedad. Como planteó Sartre:

“La dialéctica, si existe, es la aventura singular de su objeto. No puede haber en ninguna parte, ni en una cabeza ni en el cielo inteligible, un esquema preestablecido que se imponga a los desarrollos singulares: si la dialéctica existe, es porque algunas regiones de la materialidad son tales por estructura que no puede no existir. Dicho de otra manera, el movimiento dialéctico no es una poderosa fuerza unitaria que se revela detrás de la Historia como la voluntad divina: primero es una *resultante*; no es la dialéctica quien impone a los hombres históricos que vivan su historia a través de contradicciones terribles, sino que son los hombres, tal y como son, bajo el dominio de la rareza y de la necesidad, quienes se enfrentan en circunstancias que la historia o la economía pueden enumerar pero que solo la racionalidad



dialéctica puede hacer inteligibles. Antes de ser un *motor*, la contradicción es un resultado y la dialéctica aparece en el plano ontológico como el único tipo de relación que pueden establecer entre sí en nombre de su constitución individuos situados y constituidos de una manera determinada. La dialéctica, si existe, sólo puede ser la totalización de las totalizaciones concretas operadas por una multiplicidad de singularidades totalizadoras (Sartre 1960, 185).”

Es decir, la existencia de la dialéctica no puede concebirse como un conjunto de reglas y esquemas que *a priori* condicionan la dinámica social. Más bien, la dialéctica debería ser el resultado *-endógeno-* precisamente de dicha dinámica. Si se acepta esta postura, máximas tales como que “la historia de toda sociedad existente hasta ahora es la historia de la lucha de clases” (Marx y Engels 1848, 482), “no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia” (Marx 1859, 66-67), la contradicción entre “fuerzas productivas” y “relaciones sociales de producción” llevan a un estado de “revolución social” (Marx 1859, 67)<sup>14</sup>, la “estructura económica” determina *en última instancia* a la “superestructura” (Marx 1859, 66), etc., no deberían tomarse como leyes externas, sino como *hipótesis* de los posibles resultados creados por la dinámica social. Y precisamente eso es lo que el materialismo histórico convencional *no hizo*; al contrario, terminó proponiendo “leyes” consideradas tan “objetivas” como las “leyes de la naturaleza” (Afanasiev 1985, 179).

Incluso Marx llegaría a oponerse a semejante propuesta, sugiriendo la necesidad de entender los procesos sociales sin imponer una “teoría histórico-filosófica general”:

“Sucesos de una incuestionable analogía que tienen lugar en un medio histórico diferente conducen a *resultados completamente distintos*. Si se estudian cada uno de estos desarrollos *por sí mismos* y después se comparan entre sí, se encontrará fácilmente la clave para este fenómeno, pero eso jamás se conseguirá con la pauta universal de una teoría histórico-filosófica general cuya mayor virtud consiste en ser suprahistórica (Marx 1877, 245, énfasis añadido).”

Marx incluso tenía intuiciones más profundas, pues mencionó que la dinámica social podría generar un conjunto de *posibilidades* dependientes de las condiciones históricas. Un ejemplo de esto se encuentra en su análisis sobre la evolución de la “comunidad agrícola” rusa, en un proyecto de respuesta a una carta de Vera Zasulich:

“La “comunidad agrícola” representa por doquier el tipo más reciente de la formación arcaica de las sociedades, y en el desarrollo histórico de Europa Occidental, antigua y moderna, el período de la comunidad agrícola aparece como período de transición de la formación primaria a la secundaria. Ahora bien, ¿quiere eso decir que, en cualesquiera circunstancias, el desarrollo de la “comunidad agrícola” deba seguir este camino? En absoluto. Su forma

---

<sup>14</sup> Como menciona Rendueles, “El filósofo Gerald Cohen demostró convincentemente que se puede reconstruir una teoría completa y coherente a partir de estas someras indicaciones” (2012, 15). Esto puede tomarse como ejemplo de la típica “sobre-interpretación” al que se suelen someter varias ideas de Marx.

constitutiva admite la siguiente alternativa: o bien el elemento de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o éste se impondrá a aquél. *Todo depende del contexto histórico en que se halle... Estas dos soluciones son posibles a priori, pero, tanto la una como la otra requieren sin duda contextos históricos muy distintos* (Marx 1881b, 256, énfasis añadido).”

Aquí se nota con claridad que, para Marx, en vez de existir un fatalismo -como la lectura del materialismo histórico convencional de la evolución de los modos de producción de la comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, comunismo (p.ej. Afanasiev 1985, 186-201)-, lo que existiría son *múltiples posibilidades* para la evolución de la sociedad, de las cuales una u otra se concreta según los *contextos históricos*. ¿Y quién construye esos contextos históricos? Pues la misma sociedad, como señaló Marx:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado (Marx 1869, 103).”

De ser verdaderas estas ideas -pues incluso tales afirmaciones deberían tomárselas solo como *hipótesis* a fin de evitar caer en dogmas- cabría pensar hasta qué punto la *dialéctica* se vincula con esas múltiples posibilidades creadas por los propios seres humanos, sin *imponerla* a la fuerza como lo hizo el materialismo histórico convencional<sup>15</sup>.

Juntando este punto con la cuestión científica, se puede llegar a la siguiente pregunta: ¿cómo identificar *científicamente* si la dialéctica es un resultado social que interviene en la concreción de múltiples posibilidades altamente dependientes del contexto histórico? Para aclarar el panorama, parece oportuno reflexionar sobre la idea de ciencia, y particularmente sobre la construcción de *hipótesis* y *leyes científicas*, conceptos que podrían ser necesarios en este punto.

Siguiendo a Bunge (1997; 2007), la *ciencia* suele entenderse como un conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados y articulados unos con otros de forma lógica, siendo acumulables, racionales, verificables, exactos -según el contexto- y falibles (es decir, se puede demostrar su veracidad o falsedad). Dichos conocimientos se adquieren de una parte de la realidad -que se desea reconstruir de forma conceptual- la cual se conoce como *objeto de estudio*. Si tal objeto es una construcción mental ideal (p.ej. lógica formal, matemática pura) se tiene una “ciencia formal”. En cambio, si el objeto de estudio es concreto (p.ej. naturaleza, ser humano) y su comprensión requiere de procedimientos empíricos (p.ej. medición, cuantificación) además de construcciones conceptuales, se tiene una “ciencia factual” (Bunge 1997, 6-9).

Para las ciencias formales bastaría con que exista coherencia lógica para *demostrar* la “veracidad” del conocimiento que proveen. En cambio, para las ciencias factuales

---

<sup>15</sup> Son varias las críticas hechas al supuesto carácter científico que el materialismo histórico ortodoxo se auto-asignó. Para una discusión del tema desde el humanismo, se puede revisar el trabajo de Puledda (2002).

la racionalidad y la lógica son necesarias, pero no bastan para *verificar* la “veracidad” de sus *hipótesis*, pues además se requiere el uso de métodos empíricos (p.ej. observación, experimentación) sobre el objeto de estudio. Además, en las ciencias factuales, por lo general las hipótesis son *provisionales*, pues los métodos empíricos no garantizan que una hipótesis científica sea la única verdadera, pudiendo existir en el futuro mejores aproximaciones conceptuales al objeto de estudio (Bunge 1997, 9).

Aparte de la verificación de hipótesis provisionales y perfectibles, las ciencias factuales poseen otras características como: uso de un método; construcción de *leyes científicas*, es decir, de conjuntos de hipótesis confirmadas -igualmente provisionales- capaces de recoger las regularidades que existen en el objeto de estudio y que permitan comprender los hechos concretos particulares de forma racional; capacidad predictiva y de influencia sobre la realidad (Bunge 1997, 11-23). Finalmente, dentro de las ciencias factuales existirían dos grandes objetos de estudio: el “natural” y el “social”, surgiendo así las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Combinando esta lectura de la ciencia con el problema de la dialéctica como resultado social, se podría decir que el materialismo histórico solo podría considerarse como una *ciencia factual y social* si puede plantear un conocimiento sistemático, lógico, acumulable, racional, que formule leyes científicas compuestas por hipótesis provisionales pero que hayan sido verificadas múltiples veces usando métodos racionales y empíricos; así tales leyes podrían considerarse como instrumentos útiles para reconstruir conceptualmente las regularidades propias de la dinámica social. Y solo si dentro de las regularidades identificadas con este proceder -o uno similar- se encuentran patrones dialécticos, entonces recién ahí se podría admitir que el materialismo histórico en efecto es *dialéctico*.

Es claro que este no fue el proceder del materialismo histórico ortodoxo, ni de Marx, quien se preocupó más de la *dialéctica concreta del capitalismo* que de la dialéctica vista como un resultado social general. De hecho, si se revisa la obra cumbre de Marx, se nota que las “contradicciones internas” del capitalismo no surgen de imponer la dialéctica *a la fuerza*. Al contrario, la dialéctica capitalista es el resultado al que Marx llegó luego de todo un estudio profundo del capitalismo. Un ejemplo de ello es la “ley general de la acumulación capitalista” a la que Marx llegó casi al final del tomo I de *El Capital* (1867, cap.23), y en donde se encuentran las nociones de una teoría del ciclo y la crisis causada precisamente por la *lucha de clases* reflejada en las fluctuaciones del *ejército industrial de reserva*<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Una interpretación formal de dicho comportamiento dialéctico -endógeno- se lo puede encontrar en el trabajo de Goodwin (1967), mientras que varios análisis -teóricos y empíricos- al respecto se pueden encontrar en los trabajos de Shaikh (1990), Flaschel (2009), Basu *et al.* (2012), Noroña y Cajas Guijarro (2014).

## La “hipótesis de la dialéctica social” y el posible aporte de la complejidad

¿Cómo construir un materialismo histórico científico y dialéctico? Evidentemente una respuesta adecuada a semejante cuestión requiere de un trabajo mucho más profundo que la reflexión hecha en este texto. Sin embargo, al menos se puede hacer algunas *sugerencias* sobre cómo proceder al respecto, sin pretensión alguna de infalibilidad.

Así, se podría empezar planteando una posible *hipótesis de la dialéctica social*, la cual consistiría en la idea -por verificar- de que la dialéctica es un resultado social. Mientras más evidencia se presente a favor de dicha hipótesis, la probabilidad de construir un materialismo histórico que sea dialéctico -y quizá hasta científico- será mayor. Aquí se podría considerar como evidencia favorable a aquella información racional-empírica que verifique el hecho de que la dinámica social crea resultados contradictorios que terminan afectando a la misma sociedad, aunque evidentemente con diferente intensidad entre sus miembros.

Dada la dificultad y las limitaciones de espacio, por ahora se va a centrar la atención en argumentos de tipo lógico-racional que podrían estar a favor de la hipótesis de la dialéctica social, dejando un estudio más empírico para investigaciones futuras.

### *Unidad de contrarios en el propio ser humano*

Podríamos sugerir que la dialéctica es casi inherente al ser humano individual pues éste representa la unidad de dos dimensiones filosóficas “contradictorias”: *materia* e *idea*. De hecho, no parece factible pensar en ningún ser humano que carezca de una de estas dimensiones sin que ello implique la pérdida de su humanidad. Si bien este argumento parece ser un punto a favor de la hipótesis de la dialéctica social, es demasiado general y a lo sumo podría tomarse como punto de partida.

### *Complejidad social*

Pasando a un nivel superior, se puede partir reconociendo que los seres humanos solo pueden existir en *sociedad* (Marx 1857, 33). Por sociedad se va a entender a un grupo de personas que interactúan, interacciones a las que se va a nombrar como *relaciones sociales*. Aquí es claro que, a mayor número de miembros en una sociedad, el número de relaciones sociales crecerá más que proporcionalmente<sup>17</sup>. Es más, cada nuevo miembro de una sociedad construirá nuevas relaciones sociales motivado por un *sinfín de intereses*<sup>18</sup>, los cuales a su vez serán modificados por las propias relaciones sociales en las que la persona se involucre.

---

<sup>17</sup> Solo asumiendo dos tipos de relaciones sociales entre personas -una de “ida” y otra de “vuelta”- sucederá que, en una sociedad de  $n$  miembros existirán  $n!/(n-2)!$  relaciones sociales. Por tanto, si se incluye un nuevo miembro, el número de relaciones sociales aumentaría en  $2n$ , lo cual es más que proporcional. Y eso que, evidentemente, el ejemplo es híper-simplificado.

<sup>18</sup> Aquí los *intereses* pueden entenderse como “orientaciones básicas enraizadas en condiciones específicas fundamentales de la posible reproducción y auto-constitución de la especie humana” (Habermas 1972, 196).

Semejantes *circularidades* entre relaciones sociales e intereses -que parecen típicas del mundo social, muchas veces bajo la forma de “problemas de causalidad”- ya fueron intuitas por Marx, por ejemplo, en su tesis III sobre Feuerbach. En dicha tesis él mencionó la tendencia a que las “circunstancias” afecten a los seres humanos al mismo tiempo que éstos las modifican, aunque teniendo presente que unos grupos humanos poseen mayor capacidad de influir sobre las circunstancias que otros:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación y de que, por tanto, los hombres transformados son productos de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. [Esto] conduce, pues, forzosamente a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (Marx 1845, 36).”

Aquellas “circunstancias” mencionadas por Marx, y creadas por la interacción y retroalimentación entre relaciones sociales e intereses se la va a denominar como *fenómenos sociales*. Cuando dichos fenómenos sociales forman conjuntos que tienden a “independizarse” de las relaciones e intereses que originalmente los crearon (se vuelven “externos”), son capaces de condicionar y limitar a las relaciones e intereses vigentes en la sociedad (se vuelven “condicionantes”) y son aceptados por grupos sociales (se vuelven “generales”), se los puede considerar como *estructuras sociales*<sup>19</sup>. Pero, aunque las estructuras sociales adquieran dichas características, no se debe olvidar que son -en definitiva- *creaciones sociales* que solo los seres humanos pueden modificar por medio de procesos *revolucionarios*.

Al ser un gran número, la probabilidad de que existan *relaciones sociales e intereses contrapuestos* -adquiriendo hasta la forma de estructuras sociales- podría intuirse como muy grande. Esto implicaría que la propia sociedad podría pensarse en términos de una unidad de miles -o quizá millones- de relaciones sociales, intereses y estructuras que se retroalimentan, muchos estando en mutua oposición. Semejante unidad hasta cierto punto justificaría pensar que “el reino social es un reino natural, que no difiere de los otros más que por su mayor complejidad” (Durkheim 1912, 18). De esa forma surgiría una suerte de *complejidad social*, es decir, un tipo de *complejidad*<sup>20</sup> creada por la propia interacción y retroalimentación social humana.

Tal lectura justificaría pensar que la dinámica de las sociedades podría estudiarse como un *sistema complejo*, posiblemente en términos de *redes* (Mitchell 2009, 13)<sup>21</sup>. Luego, si del estudio -tanto en términos racionales como empíricos- de dicho sistema complejo social (o quizá conjunto de sistemas complejos sociales) se

---

<sup>19</sup> “Hechos sociales” en la terminología de Durkheim (ver Baert y Carreira da Silva 2010, 28-29).

<sup>20</sup> “La palabra *complejo* viene de la raíz latina *plectere*: tejer, entrelazar. En los sistemas complejos, varias partes simples están irreductiblemente entrelazadas” (Mitchell 2009, 4).

<sup>21</sup> Algunas referencias sobre el uso de redes en el estudio de fenómenos sociales son Wasserman y Faust (1994), Vega Redondo (2007), Goyal (2007), Jackson (2010), Castells (2011), entre otros. Zenou (2013) ofrece una introducción al respecto.

observa el surgimiento de patrones que podrían considerarse *dialécticos*, tales observaciones serían evidencias a favor de la hipótesis de la dialéctica social. Una intuición sobre cómo proceder en este sentido puede ser la búsqueda de patrones dialécticos desde un enfoque de complejidad estudiando al *fetichismo*, así como a la *construcción-destrucción de estructuras sociales*.

#### *Fetichismo visto desde la complejidad*

El fetichismo puede entenderse como el fenómeno social de atribuir a objetos - materiales o ideales- ciertas cualidades humanas -y hasta sobrehumanas- como si les pertenecieran por naturaleza (Bottomore et al. 2001, 190). Los objetos “beneficiados” adquieren el nombre de *fetiches*, a los cuales lo más común es atribuirles un *poder* por medio de relaciones sociales motivadas por un determinado conjunto de intereses y estructuras. El caso más común es el *fetichismo de la mercancía* (Marx 1867, 87-102), el cual llegaría a su punto más alto con el surgimiento del *dinero*.

El fetichismo es, quizá, uno de los fenómenos sociales más peculiares y dialécticos, pues los fetiches son objetos inertes, pero aparentan tener vida propia, especialmente por el poder que los seres humanos les atribuyen. Esta situación hace que en los fetiches se encierre la dialéctica fenómeno-esencia: el fenómeno es la apariencia de poder que posee el objeto, mientras que la esencia estaría asociada a las relaciones sociales y los intereses que vuelven posible la asignación de poder al fetiche. Si esta situación pudiera estudiarse como el resultado de la dinámica de la sociedad vista como un sistema complejo<sup>22</sup>, posiblemente se brindaría evidencia importante a favor de la hipótesis de la dialéctica social.

#### *Construcción-destrucción de estructuras sociales*

Otro ejemplo donde se podría buscar evidencia a favor de la hipótesis de la dialéctica social es en la construcción-destrucción de estructuras sociales. En efecto, es en extremo contradictorio que las propias relaciones sociales e intereses puedan crear estructuras que las condicionen y adquieran relativa “independencia” (aunque con asimetrías en el nivel de *poder*). Pero aún más intrigante es conocer las condiciones que podrían llevar a que tales estructuras sean derribadas vía procesos revolucionarios<sup>23</sup>.

En definitiva, un enfoque de complejidad no solo parecería estar justificado al momento estudiar a la sociedad, sino que podría ser una herramienta muy útil para verificar la hipótesis de la dialéctica social y contribuir a que el materialismo

---

<sup>22</sup> Aquí podrían ayudar los enfoques que proponen, por ejemplo, estudiar a través de sistemas complejos la construcción de ideología desde un enfoque de sistemas complejos (p.ej. Homer-Dixon *et al.*, 2013), así como la difusión de creencias desde grupos pequeños a grupos amplios (p.ej. Xie *et al.*, 2011).

<sup>23</sup> Aquí pueden ser útiles los avances hechos en el uso de redes para estudiar el surgimiento de la acción colectiva (p.ej. Siegel, 2009). Igualmente puede ser ilustrativo el uso de modelización basada en agentes para estudiar el surgimiento de rebeliones (p.ej. Epstein, 2002)

histórico ratifique o refute su contenido dialéctico, evitando así dogmatismos análogos al materialismo dialéctico ortodoxo<sup>24</sup>.

## Conclusión

En el presente trabajo se ha visto que los enfoques convencionales tanto del materialismo dialéctico como del histórico muestran dos características básicas: una fuerte pretensión “cientificista” y una visión dialéctica de la Naturaleza y de la sociedad respectivamente.

Respecto al materialismo dialéctico, se pudo ver que su pretensión de ampliar el uso de la dialéctica a todos los segmentos de la realidad (naturales, sociales, abstractos) terminaron creando lecturas forzadas, al punto que la dialéctica terminó volviéndose una suerte de dogma impuesto *a priori* (casi como un idealismo). Semejante resultado, por cierto, no fue accidental, sino que respondía a los intereses políticos del proyecto totalizador impulsado particularmente por el estalinismo.

Sobre el materialismo histórico -el único que podría encontrar una real fuente de inspiración en la obra de Marx- se encontró que éste solo podría aspirar a un posible carácter científico si observa a la dialéctica no como una ley externa que rige la dinámica social, sino como un resultado -*endógeno*- de dicha dinámica. Tal visión de la dialéctica como resultado social se podría recoger en una suerte de *hipótesis de la dialéctica social*, cuya verificación sería un mecanismo que ayude a evitar que el materialismo histórico termine creando posturas dogmáticas análogas a las del materialismo dialéctico.

Como posible herramienta que ayude a la verificación de la hipótesis de la dialéctica social, se propuso usar un enfoque de *complejidad*. Es decir, dado el sinfín de relaciones, intereses y estructuras sociales -muchas veces contrapuestos- que forman parte de una misma sociedad, parece adecuado que la misma se estudie como un *sistema complejo* cuya dinámica debería arrojar fenómenos sociales con características contradictorias si la hipótesis de la dialéctica social fuera verdadera. Entre los fenómenos sociales contradictorios que podrían ser tratados desde este enfoque se sugirieron -sin ánimo de excluir otros casos- al *fetichismo* y a la *construcción-destrucción de las estructuras sociales*.

Ambos ejemplos podrían ayudar a comprender cómo la interacción y retroalimentación de relaciones sociales e intereses de determinados grupos humanos tienen la capacidad -el *poder*- de crear y modificar circunstancias que condicionen -y hasta limiten- las relaciones sociales e intereses de otros grupos humanos (tal como Marx llegaría a intuir en su tesis III sobre Feuerbach). Semejante fenómeno es quizá de las mayores contradicciones existentes en el mundo social: la existencia de estructuras sociales y fétiches que parecen tener vida

---

<sup>24</sup> Cabe indicar que los intentos de releer a Marx desde la complejidad ya existen. Un ejemplo es el estudio de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (Marx, 1894) desde un enfoque de fractales (Costa et al., 2015; Costa et al., 2017). También en este sentido se puede mencionar al uso de modelos basados en agentes para estudiar la teoría del valor desde un enfoque clásico-marxista (Cogliano y Jiang, 2016).

propia pero que, en realidad, ocultan relaciones e intereses sociales de grupos humanos concretos.

Si el materialismo histórico puede brindar algunas intuiciones sobre dicho fenómeno de forma “científica”, justificaría su existencia y relevancia como instrumento teórico-práctico encaminado a la emancipación humana. Ojalá que este trabajo contribuya a dicho fin motivando a que más personas cuestionen las visiones convencionales del “marxismo” y traten de plantear alternativas que sirvan de base para investigaciones más profundas, investigaciones que reconstruyan los escombros teóricos que Marx no pudo juntar, pero que al menos nos legó.

## Bibliografía

- Afanasiev, Víctor, 1985, *Manual de filosofía*, México, Editorial Cártago y Editorial Letras S.A.
- Althusser, Louis, 1967, “Materialismo dialéctico y materialismo histórico”, *Pensamiento crítico*, No. 5, pp.3-25.
- Baert, Patrick y Carreira da Silva, Filipe, 2010, *La teoría social contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial.
- Basu, Deepankar, Chen, Ying, Oh, Jong-seok, 2012, *Class Struggle and Economic Fluctuations: VAR Analysis of the post-War U.S. Economy* [<http://www.umass.edu/economics/publications/2012-02.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Bottomore, Tom (ed.), 2001, *A Dictionary of Marxist Thought*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.
- Bunge, Mario, 1997, *La ciencia y su método* [[https://users.dcc.uchile.cl/~cgutierrez/cursos/INV/bunge\\_ciencia.pdf](https://users.dcc.uchile.cl/~cgutierrez/cursos/INV/bunge_ciencia.pdf)], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Cajas Guijarro, John, 2015, *Clases sociales, desigualdad y subempleo en el capitalismo subdesarrollado*, tesis de maestría en Economía del Desarrollo, Quito, Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO [[http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8146/2/TFLACSO-2015\]WCG.pdf](http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8146/2/TFLACSO-2015]WCG.pdf), último acceso 11 de noviembre de 2017], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Castells, Manuel, 2011, “A Network Theory of Power”, *International Journal of Communication*, Vol. 5, pp.773-787 [<http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1136/553>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Cogliano, Jonathan y Jiang, Xiao, 2016, “Agent-based computational economics: simulation tools for heterodox research”, en F. S. Lee y B. Cronin (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Heterodox Economics*, Cheltenham y Massachusetts, Edward Elgar Publishing, pp.253-271.
- Costa, Leonardo, Mendes et al., 2015, *Marx, profits and fractal properties: notes on countertendencies to the fall of the rate of profit, simulation models and metamorphoses of capitalism* [<http://www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/td/TD%20518.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Durkheim, Émile, 1912, *The elementary forms of religious life*, Londres, Allen & Unwin.



- Engels, Friedrich, 1878, *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring)* [<http://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/78ad/78AD113.htm>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- , 1881, “Letter from Engels to Marx, August 10, 1881”, en *Mathematical Manuscripts of Karl Marx*, Londres, New Park Pub. Ltd., p.XXVII.
- , 1890, *Carta a Konrad Schmidt* [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- , 1892, *Socialism: Utopian and Scientific. 1892 English Edition Introduction* [<https://www.marxists.org/archive/marx/works/1880/soc-utop/int-mat.htm>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Epstein, Joshua, 2002, “Modeling civil violence: An agent-based computational approach”, *PNAS*, Vol.99, No.3, pp.7243-7250 [<http://dx.doi.org/10.1073/pnas.092080199>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Ferraro, Joseph, 2005, “Sartre y la Dialéctica de la naturaleza de Engels”, *Iztapalapa*, vol.58, pp.153-169.
- Flaschel, Peter, 2009, *The macrodynamics of capitalism*, Berlín, Springer.
- Goodwin, Richard, 1967, “A growth cycle”, en C.H. Feinstein (ed.), *Socialism, capitalism and economic growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Goyal, Sanjeev, 2007, *Connections. An Introduction to the Economics of Networks*, Princeton, Princeton University Press.
- Habermas, Jürgen, 1972, *Knowledge and Human Interests*, Boston, Beacon Press.
- , 1975, “Towards a Reconstruction of Historical Materialism”, *Theory and Society*, Vol.2, No.3, pp.287-300.
- Homer-Dixon, Thomas, Leader, Jonathan, Mildenerger, Matto, Milkoreit, Manjana, Mock, Steven, Quilley, Stephen, Schröder, Tobias, y Thagard, Paul, 2013, “A Complex Systems Approach to the Study of Ideology: Cognitive-Affective Structures and the Dynamics of Belief Systems”, *Journal of Social and Political Psychology*, Vol.1, No.1, pp.2195-3325.
- Jackson, Matthew, 2010, *Social and Economic Networks*, Princeton, Princeton University Press.
- Lenin, Vladimir Ilich, 1909, *Materialismo y empirio-criticismo* [<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1908/mye/index.htm>], consulta: 11 de noviembre de 2017.
- Lukács, Georg, 1923, *History and Class Consciousness*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Mandel, Ernest, 1977, *Introducción al marxismo* [[https://www.marxists.org/espanol/mandel/1977/feb/introd\\_al\\_marxismo.htm](https://www.marxists.org/espanol/mandel/1977/feb/introd_al_marxismo.htm)], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Marx, Karl, 1845, “Tesis sobre Feuerbach”. En: C. Rendueles (prep.), *Karl Marx: Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza Editorial.
- , 1857, “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857”, en *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI Editores, pp.31-62.
- , 1858, *Cata a Engels, 11 de enero de 1858*, en Marcello Musto, *Marx, la crisis y los Grundrisse* [<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/01/marx-la-crisis-y-los-grundrisse1.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- , 1859, “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”, en *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI Editores, pp.65-69.
- , 1867, *El Capital. Libro primero: El proceso de reproducción del capital*, México, Siglo XXI Editores.

- , 1869, *The Eighteenth Brumaire of Luis Bonaparte*, En K. Marx y F. Engels, *Collected Works*, vol. 11, Nueva York, International Publishers, pp.99-197.
- , 1872, *Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de El Capital de 1872* [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/pfal72s.htm>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- , 1873, *Carta a Engels, 31 de mayo de 1873* [<http://www.rebellion.org/docs/119243.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- , 1877, “Carta a la redacción del Otetschestwennyje Sapiski”, en C. Rendueles (prep.), *Karl Marx: Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, pp.239-246.
- , 1881a, *Mathematical Manuscripts of Karl Marx*, Londres, New Park Pub. Ltd.
- , 1881b, “Proyecto de respuesta a la carta de Vera I. Zasulich”, en C. Rendueles (prep.), *Karl Marx: Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, pp.247-264.
- , 1894, *El Capital. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1846, “La ideología alemana”, en C. Rendueles (prep.), *Karl Marx: Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, pp.41-102.
- , 1848, *Manifiesto del Partido Comunista*, en K. Marx y F. Engels, *Collected Works*, vol. 6, Nueva York, International Publishers, pp.477-519.
- Mitchell, Melanie, 2009, *Complexity: A guided tour*, New York, Oxford University Press.
- Noroña, Silvia y Cajas Guijarro, John, 2014, *Acumulación de capital, ejército industrial de reserva y su relación en la economía ecuatoriana*, tesis de pregrado en economía, Quito, Escuela Politécnica Nacional [<http://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/8781/1/CD-5885.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Plejánov, Georgi, 1892, “En el 60º aniversario de la muerte de Hegel”, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol.35, No. 1, pp.153-175 [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/31358/39586>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Puledda, Salvatore, 2002, *Un humanista contemporáneo* [[http://www.parcoattigliano.it/dwz/lib/exe/fetch.php?media=produzioni:altre:salvatore\\_puledda-un\\_humanista\\_contemporaneo-esp.pdf](http://www.parcoattigliano.it/dwz/lib/exe/fetch.php?media=produzioni:altre:salvatore_puledda-un_humanista_contemporaneo-esp.pdf)], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Rendueles, César, 2012, “Introducción”, en C. Rendueles (prep.), *Karl Marx: Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, pp.9-32.
- Rosdolsky, Roman, 1978, *Génesis y Estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI Editores.
- Sartre, Jean Paul, 1960, *Crítica a la Razón Dialéctica, tomo I, libro I*, Buenos Aires, Editorial Losada S.A.
- Shaikh, Anwar, 1990, *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Siegel, David, 2009, “Social Networks and Collective Action”, *American Journal of Political Science*, Vol.53, No.1, pp.122-138.
- Stalin, Joseph, 1938, *El materialismo histórico y el materialismo dialéctico* [[http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Stalin\(SP\)/DHM38s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Stalin(SP)/DHM38s.html)], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Vatutin, Alexander y Vasin, Yuri, 2001, “Prefacio”, en K. Marx y F. Engels, *Collected Works*, vol. 49, Nueva York, International Publishers, pp. XVII-XXXI.
- Vega Redondo, Fernando, 2007, *Complex Social Networks*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Vucinich, Alexander, 1999, "Mathematics and Dialectics in the Soviet Union: The Pre-Stalin Period", *Historia Mathematica*, Vol.2, No.2, pp.107-124.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine, 1994, *Social Network Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- White, James, 1996, *Karl Marx and the Intellectual Origins of Dialectical Materialism*, Londres, Palgrave Macmillan.
- White, James, 2015, "Lenin and Philosophy: The Historical Context", *Europe-Asia Studies*, Vol.67, No.1, pp.123-142.
- Xie, Junqi, Sreenivasan, S., Korniss, G., Zhang, W., Lim, C. y Szymanski, B., 2011, "Social consensus through the influence of committed minorities", *Physical Review E*, vol.84, núm.1 [<https://www.cs.rpi.edu/~szymansk/papers/pre.11.pdf>], consultado: 11 de noviembre de 2017.
- Zenou, Yves, 2013, "Networks in Economics", en J. Wright (ed.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*, Amsterdam, Elsevier, pp.572-581.